

Laclau en los laberintos de la dialéctica y Hegel como un minotauro.

Martín Retamozo *

I. Los olvidos de la dialéctica

Hablar de dialéctica es hablar de unos de los conceptos más discutidos del marxismo y de una tradición filosófica que se remonta a los eleatas pasando por Heráclito, Platón, Aristóteles y, por supuesto, Hegel. En el campo específico del marxismo y de la filosofía política las controversias sobre su status ontológico o metodológico han generado miles de intervenciones de distinta índole y con distinto rigor. Ahora bien, como argumentamos, el abandono de la dialéctica por parte de Laclau opera en el terreno de la reacción contra el determinismo y la metafísica de la presencia, es decir, en el terreno ontológico. Para Laclau Laclau (y Mouffe) evoca a Hegel en casi todos sus trabajos. En *Hegemonía y estrategia socialista* lo introduce para tratar el problema de la *articulación* de elementos en el contexto de la teoría de la hegemonía cuando se predica como concepto ontológico (Retamozo, 2011). El problema a tratar es la pérdida de fundamento del orden social con la muerte de Dios y el intento de erigir otros mitos de configuradores de la sociedad. Si la Ilustración proponía el recurso de la razón, a partir de la crisis de la concepción del cosmos como unidad orgánica como consecuencia de las tensiones disgregantes del liberalismo y el capitalismo hacia el siglo XVIII-XIX, la generación romántica pudo reinscribir los problemas clásicos de la libertad y de la necesidad en un nuevo contexto histórico. La evidencia de la ausencia del fundamento (de allí la idea de pensamiento postfundacional) obligó a pensar los nuevos fundamentos y la legitimidad del orden del cosmos (natural y político)

Laclau recupera la contribución hegeliana para pensar el problema de la constitución del orden, la introducción de la contingencia y cuestiona la herencia de la dialéctica que de Hegel –a su juicio- tomará Marx. Ahora bien, en HyES no hay citas directas de Hegel, y

* IdIHCS- UNLP/CONICET. Investigador del CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Sociales. (Universidad Nacional de La Plata- UNLP, Argentina). Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales y en la Licenciatura en Sociología (UNLP), ✉martin.retamozo@gmail.com

dos son las mediaciones que utiliza Laclau para -vía Marx- aproximarse a Hegel: Louis Althusser y Lucio Coletti. Cada uno de los autores es un vehículo para tratar dos problemas teóricos cuya distinción analítica conviene tener presente: la cuestión de la totalidad social (el orden social) y la cuestión de los sujetos (y el antagonismo). La lógica que subyace al tratamiento es la misma y está orientada por decisiones teóricas que buscan romper con el esencialismo (tanto de la sociedad como de las identidades). Siguiendo a Althusser, y por supuesto no es una interpretación exclusiva del filósofo francés, Laclau le endilga a Hegel la idea de una totalidad compleja que se autodespliega (y por lo tanto contiene la necesidad de una teleología sintetizada en la “astucia de la razón”¹). El concepto de sobredeterminación que Althusser (1967) toma de Freud, por el contrario, ofrecerá una totalidad (in)determinada (o *sobredeterminada*) y abierta al juego de la articulación contingente. Lo que le interesa recuperar de Althusser –acertadamente a nuestro juicio- es la posibilidad de superar una versión determinista del marxismo que se radicalizará en el posestructuralismo (al abandonar la “determinación en última instancia”). La imposibilidad de fijar una estructura a priori y/o última abre la posibilidad de pensar la conformación contingente de la sociedad como una construcción discursiva (en el sentido específico que le da Laclau como articulación de elementos²). La conclusión que extrae Laclau es relevante en términos teóricos: introducir la contingencia implica asumir el problema de la libertad humana y un historicismo radical en la formación social (lo que no significa, como veremos, indeterminación histórica). El problema -quizás- es el relativo poco trabajo de la noción de contingencia, su lugar en la teoría política y su relación con la idea de necesidad (y de determinación). En este terreno, Hegel opera como un “lugar común” determinista, idealista y teleológico cuya concepción se filtra en el marxismo como una sombra y de la que es necesario escapar. Carlos Pérez Soto cuestiona directamente el planteo y sostiene “Al no hacer nunca la diferencia entre Hegel y las versiones soviéticas del hegelianismo Laclau produce la desafortunada confusión de criticar en Hegel lo que se podría criticar de

¹ Laclau hace repetidas alusiones a “la astucia de la razón en Hegel” (2005:111) para referir a la lógica de la necesidad.

² Esta noción de discurso, como categoría ontológica, ligada a la articulación ha sufrido desplazamientos hacia una teoría óptica ligada a la significación, la retórica y, equívocamente, el lenguaje. El problema –en parte- lo origina el propio Laclau cuando elige ejemplos de significantes como “Solidaridad” en Polonia y luego afirma que no puede reducirse el discurso a texto escrito u oral. La mayoría de los estudios inspirados en la teoría del discurso de Laclau, por su parte, se ocupan de analizar intervenciones de líderes, es decir reducen el discurso a una de las dimensiones de la práctica significativa.

manera legítima en la filosofía soviética. Y llega, en esta línea, a cometer el abuso, ya consagrado por Popper, de citar la filosofía soviética cuando quiere criticar a Hegel. Cuando se examina, en sus textos, cómo critica la filosofía hegeliana lo que encontramos es una argumentación basada completamente en Della Volpe y en Colletti, e incluso en los desafortunados textos popperianos. (Perez Soto, 1997:32)³ La influencia de Galvano Della Volpe ha sido reconocida por Laclau, aunque también el “exagerado optimismo” que le generó inicialmente sus argumentos contra la dialéctica. En este sentido afirma “una filosofía idealista como la de Hegel, que reduce lo real al concepto, pudo concebir los antagonismos como contradicciones; pero, como señaló la escuela dellavolpiana en Italia, es incompatible con una filosofía materialista como el Marxismo que afirma el carácter extra mental de lo real” (Laclau 2006:104). En su teoría del antagonismo, Laclau sigue la crítica de los dellavolpianos –especialmente de Colletti⁴- a la contradicción dialéctica pero se aparta de sus conclusiones (Laclau y Mouffe,2004; Laclau, 2012). El antagonismo no es ni una relación dialéctica ni una relación de oposición real (ya que no implica la relación entre términos positivos) sino que es el modo en que la imposibilidad de la plenitud se presenta⁵. En un texto puente entre *PIM* y *HyES*, Laclau (1980) había homologado contradicción y antagonismo, pero en *HyES* corrige esa cuestión para proponer al antagonismo como una relación que no se subsume ni como contradicción ni como oposición real (las figuras que Colletti toma de Kant).

Ahora bien, ¿cuál es la relación entonces entre contradicción, antagonismo y dialéctica? Laclau se aparta de Marx –y por transposición de Hegel- refiriendo el tratamiento de la cuestión en dos textos canónicos del marxismo: El Manifiesto Comunista y el Prólogo del 59. En el primero la relación se da entre las clases, en la segunda la relación es entre relaciones sociales de producción y fuerzas productivas⁶. La lucha de clases puede comprenderse como antagonismo sin contradicción (ya que no hay nada al interior de la

³La reflexión de Perez Soto se produce luego de las conferencias de Laclau en Santiago de Chile (1997), allí el autor chileno interviene en la ronda de preguntas con señalamientos, en particular, sobre el status de la “dislocación”. Luego, en Perez Soto 2006, el libro *Sobre Hegel* dedica punzantes notas críticas a la concepción que Laclau tiene sobre el pensamiento hegeliano.

⁴La intervención antidialéctica de Colletti y la reivindicación de la línea que va de Hume a Kant, por sobre la que va de Spinoza a Hegel generó varias respuestas, entre ellas, Smith (1986) y Prego (1987)

⁵Ver al respecto: Retamozo y Stoessel (2014)

⁶Tempranamente Žižek (2000) criticó la idea de antagonismo en Laclau desde una perspectiva lacaniana.

relación compra y venta de la fuerza de trabajo inherentemente contradictoria), mientras que en la segunda existe una contradicción, pero no necesariamente un antagonismo. Nos interesa aquí, por lo tanto, la idea de contradicción (tanto formal como dialéctica).

El ataque a la dialéctica es uno de los puntos centrales del pos-marxismo. Para ello es necesario una primera operación que prepara el terreno para la crítica: reducir la contradicción dialéctica a la lógica formal. En efecto, es absurdo sostener que en la realidad histórica pueda pensarse bajo una idea estricta de contradicción del tipo A y noA, pero de eso no se sigue la impugnación a la contradicción dialéctica.

El problema, claro está, es qué se entiende por contradicción dialéctica. Si ésta cae bajo el esquema A y noA la crítica sería adecuada, pero si la idea de dialéctica no se puede enunciar bajo la idea de una contradicción formal, no bajo el equívoco esquema de tesis-antítesis-síntesis⁷ nos encontramos en otro terreno. Y, más aún, si eso está lejos de lo que entendía el propio Marx. Y, aún más importante, ¿podemos sostener la dialéctica más allá de lo que hayan dicho Hegel y Marx? Y en ese caso ¿qué dialéctica? Allende de hacer justicia con la (in)justa crítica de Laclau a Hegel, nos interesan más las ideas que se desprenden que un acto de filología y exégesis. No obstante, conviene anotar, que afirmar que concepto y la Idea en Hegel se pueden reducir a una dicotomía materialidad/mentalidad es, cuando menos, una reducción cuestionable (quizás de origen feuerbachiano). Los teóricos del marxismo aún nos deben una respuesta a esta cuestión de qué se entiende por contradicción (dialéctica) sin apelar a las fórmulas más o menos dogmáticas.

El punto de apoyo para la reconceptualización de la dialéctica lo encontramos en el lugar de la negatividad. Laclau busca preservar algo de la dialéctica (la negatividad) y prescindir de otro de los elementos frecuentemente asociado a ella, la –supuesta- resolución necesaria. Es evidente que si Hegel afirmó el panlogismo como una reducción del ser al concepto (y si el concepto se refiere al pensamiento y el ámbito mental) su esfuerzo no mercedría el lugar que tiene en la historia de la filosofía. Ahora bien, si es posible pensar con Hegel el ser como historicidad de la humanidad en despliegue, como despliegue de la libertad y la razonabilidad, entonces estamos frente a otro horizonte. *La Fenomenología del Espíritu*

⁷ En el notable *Hegel Myths and Legends*. (1996) se revisa el mito de la renuncia hegeliana al principio de no contradicción alimentado por la filosofía anglosajona desde Bertrand Russell hasta Mario Bunge (2000:262) al respecto pueden consultarse los capítulos de Robert Pippin y Robert Hanna. También puede verse Jameson (2009)

(1966), en una lectura posible, es el intento de abordar el desafío de pensar la experiencia de la libertad y de la comunidad. El saber Absoluto implica, de algún modo, el intento (y con Laclau podemos decir: “necesario e imposible”) de constituir una comunidad con la libertad como condición de posibilidad. De allí que Hegel haya sido reivindicado por vertientes comunitaristas en la filosofía política contemporánea como la de Charles Taylor (y también como el primer postmarxista tal como lo hace Žižek, 1992). No obstante, Laclau le reconoce a Hegel esta idea de la necesidad de un límite, aunque a su juicio “externo”, momentáneo y no constitutivo.

No obstante, la negatividad en el pensamiento hegeliano también se encuentra en el terreno ontológico tan relevante para el posestructuralismo. En efecto, es la inscripción de la nada en el ser (una negatividad constitutiva) la que no es mediada en el devenir de la historia humana y que tiene que ser llenada en un paso de la contingencia a la determinación. Una lectura posfundacional de Hegel⁸ es consistente con su intento postilustrado de abordar los procesos históricos bajo una concepción de la historia que incorpora la negatividad y el juego incesante de llenar el vacío constitutivo (de la sociedad y de las identidades sociales)

Slavoj Žižek⁹ ha sido, en muchas de sus intervenciones, un defensor de Hegel frente a las referencias de Laclau, al punto que éste le dedica el punto II. Bajo el título de “Hegel” en “identidad y Hegemonía (2003a). En esos diálogos con Žižek y Judith Butler, Laclau reconoce que ambos autores se han unido en su contra para defender a Hegel (tanto como él se ha unido a Butler para defender la deconstrucción contra Žižek, y con Žižek para defender a Lacan contra los argumentos de Butler).

⁸ Realizar una lectura posfundacional de Hegel no implica considerarlo “el primer post-Marxista” como lo hace Žižek (1992), aunque el giro es verdaderamente recurrente. No obstante, cabe señalar que en el párrafo seguido al que lanza la humorada reconoce que la concepción de la sociedad atravesada por un antagonismo constitutivo es el gran mérito de Laclau y Mouffe

⁹ Žižek, por supuesto, es el gran hegeliano de la filosofía política contemporánea. Su herética y siempre provocadora lectura de Hegel (junto con la de Lacan) consta en casi toda su obra. Aquí solo citaremos uno de sus últimos libros *Less than nothing: Hegel and the shadow of dialectical materialism*. En el debate con Laclau, Žižek defiende la noción hegeliana de “universal concreto” para pensar la relación (im)posible entre lo particular y lo universal que constituye el corazón de la categoría de hegemonía en Laclau. El debate entre ambos pensadores tuvo un capítulo en *Contingencia, Hegemonía y Universalidad* (2003) junto a Judith Butler, y luego sucesivos rounds en Laclau (2005) Žižek (2006a), Laclau (2006) y Žižek (2006b). Aquí no nos ocupamos del debate entre ambos autores sino que incluimos a Žižek en tanto ayudan a comprender aspectos de la obra de Laclau.

Žižek acusa a Laclau de un giro antihegeliano “demasiado rápido”¹⁰ y Laclau contesta “No puedo simplemente descartar la lectura que Žižek hace de Hegel, por dos razones. Primera, porque estoy de acuerdo con casi todo *lo* que el *extrae de* los textos de Hegel¹¹. Segundo, porque no pienso que el este proyectando en esos textos una serie de consideraciones ajenas a los textos mismos, sino que se aplican perfectamente a dichos textos (Laclau, 2003a:67). No obstante, Laclau se aparta de Hegel en dos aspectos. El primero –allí aparece una primera cita de la Lógica- ataca a Hegel por su reflexión sobre el lenguaje. Es francamente extraño que de una reflexión sobre la distinción entre el lenguaje común y el lenguaje filosófico Laclau extraiga conclusiones sobre el lugar de la retórica en su teoría frente a un lugar del lenguaje en la teoría hegeliana. No podemos pensar esto sino como un síntoma de un necesario desplazamiento del discurso al lenguaje para incluir la retórica, lo que podemos considerar un retroceso sobre la noción de discurso, que no sólo produce sentido, sino que instituye condiciones de posibilidad para la acción, propia de una teoría materialista del discurso. Esto no implica soslayar la retórica sino reubicarla y, consecuentemente, desprenderla de su función ontológica, es decir del “fundamento retórico de la sociedad” tal como se titula el libro póstumo de Laclau (aunque tropos retóricos nos ayuden a comprender lógicas de constitución de lo social). El segundo aspecto que destaca el autor es el rechazo a la distinción entre forma y contenido (tal como, invocando a Hegel, propone Butler) y que luego ahondará el desacuerdo en torno al concepto de universalidad concreta (o lo abstracto concreto) (Laclau 2003b:193). Ahora bien, aunque puede concederse que la mayoría de los usos de “dialéctica” en pretendidos marxistas son imprecisos (se asemejan más a una idea de complejidad, de interrelación o de conflictividad sin ahondar en la definición de contradicción y de negatividad) de eso no se deriva que hay que abandonar el concepto y, menos aún, que eso es lo que tenga en derivarse necesariamente de los textos de Hegel.

II. En búsqueda de la positividad perdida.

¹⁰Weimar (2013) en la misma línea le objeta a Laclau tirar el niño con el agua sucia.

¹¹ El diálogo entre Laclau y Žižek pasó de ser un intercambio amable a convertirse en una fuerte polémica, en lo que respecta a la lectura de Hegel de Žižek, Laclau acabó por ser categórico al referirse a las “analogías hegelianas superficiales” (2006:7) del sloveno en su tratamiento de Lacan.

En la obra de Laclau pueden identificarse tres problemas en las que su arsenal teórico opera: la constitución de la sociedad (ontológico) la conformación de los agentes sociales (identitario) y la lógica en el campo de la política. Esto es visible particularmente en el uso que hace de la categoría hegemonía, populismo y antagonismo las cuales utiliza para abordar problemas diferentes referidos a la constitución de la sociedad, la formación de las identidades políticas y la dinámica de la política. Debido a ello se han producido una serie de confusiones, tal como se ha argumentado en algunos trabajos. No obstante, es clave integrar estas dimensiones en una teoría política que tiene consistencia en el pensar los modos de construcción del orden, cómo se disputa su institución y los agentes que lo realizan (Arditi, 2010, Retamozo, 2011). Como mostramos en este artículo, el (des)encuentro con Hegel y la dialéctica opera fundamentalmente en el terreno ontológico¹² al objetar un supuesto teleologismo inmanente. Sin embargo, este movimiento teórico afecta a los otros terrenos ya que, en definitiva, si no hay lugar para la contingencia de lo político, entonces no tiene sentido pensar la conformación de los sujetos políticos como una tarea histórica y política.

En este contexto, restituir la dialéctica es clave para un movimiento integrador a la hora de vincular el planteo ontológico posfundacional con una teoría que ayude a comprender la configuración de sujetos sociales y sus luchas. La recuperación de la dialéctica en el pensamiento político posfundacional no radica en la nostalgia de un concepto caro a la tradición política emancipatoria sino en su valor para pensar los procesos de configuración del orden social y las luchas emergentes. Esta recuperación viene de la mano de la idea de negatividad, aceptada por Laclau pero poco desarrollada en su obra. Por lo tanto, escindir la negatividad del orden de su resolución necesaria será una clave para nuestro propósito. Veamos cómo opera la negatividad en el posestructuralismo¹³.

En la teoría política que venimos tratando existe una doble inscripción de la nada. Por un lado, como ausencia (de fundamento) que permite hablar de una teoría política posfundacional (Marchart, 2009). La ausencia de fundamento implica concebir que los

¹² A diferencia de Marx, en el que uno de los usos de la dialéctica se relaciona con el método, en el caso de Laclau la reflexión epistemológica y metodológica es marginal.

¹³ Un excelente estudio sobre la relación de la dialéctica (y la negatividad) con otros autores del post-marxismo puede encontrarse en Grant (2011)

fundamentos del orden no pueden concebirse a priori (tesis teórica) y que cualquier intento de postular fundamentos trascendentes niega la democracia (tesis ético-política). La concepción de una nada constitutiva del ser, es claramente de inspiración hegeliana.

Ahora bien, si el posfundacionalismo no es una teoría antifundacional es porque no niega que ordenar la vida humana requiere de proveer fundamentos (parciales, contingentes, finitos) que pueden ser objeto de disputas diversas (clase, género, étnica, preferencia sexual, etc.). Lo que nos interesa recuperar aquí es la presencia de esa ausencia (de una nada que indefectiblemente hay que llenar) pero cuya aparición óptica admite la pluralidad, incluso aunque esta permanezca latente (Castoriadis, 1997).

La ausencia de fundamento es, sin embargo, una forma de la positividad y de posibilidad. Hay nada (como ausencia) y esa nada contiene el Ser (la necesidad de un fundamento). Pero también el Ser -como fundamento- contiene esa ausencia (la nada) cuyo llenado es retrospectivo (¡Como decía Hegel! Ya que pone sus propios fundamentos). Esa falta es ya una positividad en todavía-no para usar el giro de Bloch, es la ausencia de algo que es algo. Como sostiene Groppo siguiendo a Espósito “Es decir, la falta no es puramente negativa sino que implica una dimensión positiva, su presencia como falta. Ese es el único nivel de positividad que presenta la comunidad, una positividad vinculada y dependiente del hecho de indicar y señalar la falta constitutiva. Esta falta es constitutiva, primordial, precisamente porque no viene a cortar, castrar, prohibir, tachar una plenitud previa, sino que es ella misma previa” (Groppo, 2011: 59)

La configuración del orden implica una concepción de la negatividad para generar la positividad (allí tenemos un ejemplo de dialéctica de los contrarios). Producir la vida implica negarla, esto lo detectó Marx con su análisis del trabajo vivo y el plus-valor¹⁴. Enrique Dussel (1998 y 2007) ha trabajado minuciosamente la idea de una negatividad constitutiva del orden que produce víctimas cuya praxis es el vehículo de emancipación (vía la negación de la negación). En sus términos -y esto lo recupera de Levinas- la totalidad (el orden social) produce exclusiones al negar la vida de parte de la comunidad. El

¹⁴ Laclau lo reconoce con respecto a la libertad “Si la libertad sólo puede realizarse a través de su alienación en un contenido externo, proveyéndole de esta manera la determinación que le falta, y si un contenido tal es el principio de organización, este último no puede ser algo meramente objetivo ni, por esta misma razón, meramente subjetivo” (Laclau y Zac, 2013/2014:6)

reconocimiento de esa alteridad al orden es la fuente de la analéctica¹⁵ y el principio crítico de acción de las víctimas que legitima su lucha por negar esa negatividad y abrir espacios de devenir-otro del sistema para instituir ordenes que disminuyan la negatividad e incrementen la positividad de la vida. En la producción del antagonismo aparece, así, la negación de la negación. El ejercicio de la negatividad productiva sobre los cuerpos y la subjetividad (indistinguibles, como *biopoder*) es condición de posibilidad de la vida (la *biopotencia*).

La articulación, en la terminología de Laclau, no es solo la puesta en orden de los elementos preconstituídos sino la genuina producción de relaciones sociales (y, en este sentido, de la vida). La diferencia entre Dussel y Laclau, es que el primero tiene la ventaja de partir de una ética de la liberación que le permite distinguir luchas genuinas (de las víctimas) contra luchas por la dominación. El segundo aporta capacidad comprensiva hacia otras luchas, incluso aquellas conservadoras. La negatividad en el pensamiento político posfundacional es necesaria, como condición de producción del orden, pero tanto la negación como aquello que es negado es histórica (porque el ser social es histórico y las identidades lo son). En consecuencia, si siempre hay negatividad es posible pensar en la construcción de demandas de sectores dominantes en la totalidad social que (se) sienten negados en su ser histórico, percibiendo *quibus* derechos son negados (a vivir en una comunidad jerárquica, a portar armas de fuego, a disponer de las mujeres, de los trabajadores, de poseer esclavos, etc.). También es posible concebir las situaciones en que la propia demandización de la negatividad subalterna construye proyectos de orden conservador (por ejemplo, mayores niveles represivos e implementación de dispositivos de control ante la demanda por seguridad, regímenes teocráticos, etc.). La elaboración de la demanda a partir de una instancia de negatividad (los sentidos para construir una experiencia de negatividad como tal) y el reverso, entendido como proyecto (ya sea autónomo o heterónimo), son construcciones políticas, contingentes e históricamente

¹⁵ Dice Dussel: “Subsume a la dialéctica y opino que la supera, no es totalizada (puramente ontológica) ni equívoca (como Lévinas), sino que se abre a un ámbito, donde la hiper-potencia relanza el proceso político hacia los actos políticos anti-hegemónicos y que transforman las instituciones. El «acontecimiento creador» (más allá del mero «acontecimiento» fundacional de A. Badiou) supera el orden vigente y abre el camino hacia el nuevo orden futuro.” (2009:38). También “El método analéctico y la filosofía latinoamericana” en Dussel, 1973.

determinadas. Las acciones constitutivas (que llenan la nada del orden y producen la negación del a negatividad) son históricas.

Ahora bien, nuestra propuesta en este punto es dar un paso más allá, que consiste en ya no considerar que la contingencia subvierte lo necesario sino subvertir esa distinción de modo tal que sea posible indagar la relación constitutiva entre contingencia (que como dice Laclau, empíricamente nunca es absoluta) y determinación. El concepto de contingencia posee un escaso desarrollo en la obra de Laclau y es necesario avanzar sobre este asunto¹⁶. Desde el punto de vista presente, contingencia es el reverso de la idea de determinación-única-necesaria. En el terreno lógico significa admitir que dado un estado de cosas A no se sigue un estado de cosas B sin que medien los determinantes que hagan que de la situación A se pase a la situación B (mediación implica incorporar la temporalidad). En consecuencia, contingencia significa indeterminación a priori más no pura indeterminación. Un evento B sucede porque está determinado por intervenciones que lo hacen B (que lo vuelven necesario¹⁷). Ahora bien ¿Qué estado de cosas B puede seguirse de un estado de cosas A?. El desplazamiento está en pensar qué de lo lógicamente posible es históricamente posible o “realmente” posible. Dice Laclau “Y es importante también advertir que las posibilidades reprimidas no son todas aquellas que resultan lógicamente posibles en una cierta situación —es decir, todas aquellas que no violan el principio de contradicción— [sino tan] "sólo aquellas que podemos denominar como posibilidades incoadas, aquellas que han tenido un principio de actualización y han sido eliminadas” (Laclau, 2000:48). Por la negativa, Laclau introduce el concepto de potencialidad, y el problema entonces es determinar lo históricamente posible supone pensar que algo que hoy es poco probable dados los eventos que tenemos mañana sea más (o menos) probable. Hugo Zemelman (1992) a partir de esta situación desarrolló el concepto de “activación de potencialidades” para la praxis política

¹⁶El autor define “Contingente es aquel ser cuya esencia no implica su existencia (...) Afirmer que algo es radicalmente contingente, que su esencia no implica su existencia, equivalente por lo tanto a decir que las condiciones de existencia de una entidad son exteriores a la misma” (Laclau, 2000:36)

¹⁷Un ejemplo: pensemos en un sorteo de Lotería. A priori, que salga, supongamos el 232 de un bolillero de mil posibilidades es contingente. Ya hay una limitante, no puede salir cualquier cosa (un elefante o el 1254), sino una opción entre el 000 y el 999. Ahora bien, luego de que sale la bolilla 232 esta puede considerarse “necesaria” en el sentido que, dado el bolillero, la ubicación de las piezas, el momento exacto de la extracción, etc., es “necesario” que salga ese número. Par los eventos humanos las variables no sólo se multiplican, sino que la libertad de tomar cursos de acción potencialmente infinitos dificulta ponderar las probabilidades e, incluso, lo hace superfluo.

que interviene en las determinantes del curso de la historia (acontecimentales, microfísicos, capilares y siempre políticos). Lo anterior implica analizar las condiciones de posibilidad de un momento histórico¹⁸, la potencia condensada y los futuros contenidos (de allí la importancia política del análisis de coyuntura y de la acción política).

III. A modo de cierre

La recuperación del pensamiento dialéctico –o al menos de *un* pensamiento dialéctico– implica la concepción de cómo se pasa de una figura a otra, es decir de la relación constitutiva de, en este caso, contingencia y necesidad¹⁹. Para ello debemos ubicar la contingencia como constitución ontológica pero no como paradójica necesidad histórica (lo que equivaldría al mero azar) sino como condición de la determinación histórica (la historia es el resultado del incesante juego de la contingencia y las determinaciones²⁰). No debe confundirse determinación con determinismo y esto tiene dos consecuencias relacionadas. Por un lado, desplaza el análisis histórico hacia la pregunta por los determinantes que intervinieron en que un acontecimiento suceda²¹. Por otro lado, el análisis político implica en el estudio de los procesos abiertos (dados y dándose) cuyo conocimiento se relaciona con las estructuras y la praxis de determinación hacia un horizonte contenido como proyecto. En consecuencia, hay una sutil distinción de la relación entre contingencia y determinación ya sea para el pensamiento histórico y el pensamiento político. El primero se ocupa de indagar las determinaciones que hicieron que un proceso adquiriera determinada morfología (aspectos políticos, culturales, económicos, climatológicos, incluido el azar y la decisión²²), el segundo de identificar espacios de activación para la praxis²³. Los tres

¹⁸Las estructuras constriñen y también habilitan espacios de acción en constante desplazamiento (Giddens, 1984)

¹⁹Esta idea es consistente, por ejemplo, con el planteo de Brincat (2009)

²⁰Sobre este punto Laclau indica “El punto de partida del análisis debe ser, por lo tanto, la determinación de aquellos puntos de negatividad que constituyen lo que hemos denominado condiciones de posibilidad y a la vez condiciones de imposibilidad de la objetividad social” (2000:53)

²¹ Algo en esta dirección apunta el propio Laclau “lo que se da en nuestro caso es una peculiar dialéctica entre necesidad y contingencia: puesto que la identidad depende enteramente de condiciones de existencia que son contingentes, su relación con estas últimas es absolutamente necesaria” (2000 :37)

²²Como, por ejemplo, en ese cuento en el que un dictador declaraba guerra a países equivocados sólo por un desconocimiento de geografía y desataba así cruentos procesos “reales”.

campos en que opera la teoría de Laclau (lo político, la política y las identidades políticas), entonces, reencuentran su relación. Las coyunturas las articulan: la conformación de los sujetos (que incluye a las estructuras que los determinan) y la estrategia política se ponen en consonancia con “lo político” es decir con los modos de producir parcialmente a la sociedad. La dialéctica, como corolario, se constituye en una categoría importante en el andamiaje posmarxista.

En una célebre Epílogo a la segunda edición de *El Capital*, Marx se había propuesto extraer de la dialéctica hegeliana el núcleo racional envuelto en el misticismo, quizás sea hora de desarmar el envoltorio místico con los que muchos marxistas y postmarxistas envolvieron a la dialéctica de Hegel. El pensamiento político posfundacional tiene un horizonte para caminar en esa dirección y replantear la relación entre contingencia, negatividad, determinación y luchas sociales.

²³ Es cierto, sin embargo, que no existe en la teoría del discurso una conceptualización de la praxis. Laclau reconoce que su noción de discurso puede ser equiparada a la de “práctica” en otras teorías políticas <https://www.youtube.com/watch?v=3KcidoIRNrQ> (visitado: 3 de enero de 2016)

Bibliografía

- Acha, O. (2013) "Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013). En: Archivos: de historia del movimiento obrero y la izquierda / Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (PROHMOI), Año 2, no.3, set. p.57-78
- Althusser, L. (1967). La revolución teórica de Marx. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Arditi, B. (2010)"Review Essay: Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau's On Populist Reason." Constellations 17.3 (2010): 488-497.
- Boron, A. (1996). "Postmarxismo"? crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau. *Revista Mexicana De Sociología*, 58(1), 17-42.
- Borón, A., & Cuellar, O. (1983). Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía. *Revista Mexicana de Sociología*, 1143-1177.
- Boucher, G. (2000), "Hegel and Postmodern Discourse Theory," 1-3. Paper presented at the Hegel-Marx-Derrida Seminar, Melbourne 18th February 2000. (disponible en https://www.marxists.org/reference/archive/hegel/txt/gb2000_2.htm)
- Brincat, S. (2009). Negativity and open-endedness in the dialectic of world politics. *Alternatives: Global, Local, Political*, 34(4), 455-493.
- Butler, J., Laclau, E., Zizek, S. ([2000] 2003). Contingencia, hegemonía y universalidad. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1997) Poder, política, autonomía en Castoriadis,. "Un mundo fragmentado", Buenos Aires; Altamira.
- Critchley, S.& Marchart, O. (2004). *Laclau: A critical reader*. New York;London;: Routledge.
- de Ípola, E. (1979) "Populismo e ideología (A propósito de Ernesto Laclau: 'Política e ideología en la teoría marxista')". En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 41, No. 3 (Jul. - Sep.), pp. 925-960 (también en *Ideología y discurso populista*, Folios, México, 1982)
- de Ípola, E. (1982) "Crítica a la teoría althusserista sobre la ideología" en *Ideología y discurso populista*, México, Folios
- de Ípola, E. (2009) "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau". En Claudia Hilb (comp.) *El político y el científico. Homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI: Buenos Aires. Pp. 197-220.
- de Ípola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos (1989 [1981]) "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En Emilio de Ípola (1989) *Investigaciones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Dussel, E. D. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* . Madrid: Trotta
- Dussel, E.D. (1973) *América Latina: dependencia y liberación*. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires
- Dussel, E.D. (2009) *Política de la Liberación*, Vol II. Madrid: Trotta.

- Fair, H. (2014). Mitos y creencias en torno a la teoría post-marxista de la hegemonía de Ernesto Laclau. Una hermenéutica sobre los estudios críticos. *Eikasia: revista de filosofía*, (55), 123-138.
- Geras, N. (1987). Post-marxism? *New Left Review*, (163), 40
- Geras, N. (1988). Ex-marxism without substance: Being A real reply to Laclau and Mouffe. *New Left Review*, (169), 34.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Univ of California Press.
- Glynos, J., Howarth, D., Norval, A. and Speed, E. (2009) 'Discourse Analysis: Varieties and Methods', ESRC National Centre for Research Methods, NCRM/014,
- Gómez, M. (2014). Antagonismo sin clases y clases sin antagonismo en Laclau. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 19(64).
- Grant, J. (2011). *Dialectics and contemporary politics: Critique and transformation from Hegel through post-Marxism* Routledge: New York-London;
- Groppo, A. (2011) Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (42), 49-68. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5104/pr.5104.pdf
- Gündoğan, E. (2010). Postmodern politics and marxism. *CEU Political Science Journal*, , 54-81.
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de cultura económica.
- Hegel, G.W.F (1968) *Ciencia de la lógica*, trad. A. y R. Mondolfo, Solar / Hachette, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric (2009). *Valences of the Dialectic*. Verso.
- Laclau, E. (1978 [1977]), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Laclau, E. (1980) "Populist Rupture and Discourse", *Screen Education*, 34, 87-93
- Laclau, E. (1983) 'The Impossibility of Society', *Canadian Journal of Political and Social Theory*, 7: 21-4.
- Laclau, E. (1987a). Psychoanalysis and marxism. *Critical Inquiry*, 330-333.
- Laclau, E. (1987b). Populismo y transformación del imaginario político en América Latina. *Boletín De Estudios Latinoamericanos y Del Caribe*, (42), 25-38.
- Laclau, E. (1989). "Politics and the limits of modernity". *Social Text*, (21), 63-82.
- Laclau, E. (1996), "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, E. (2000 [1990]), *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau, E. (2002a [1996]), "Muerte y resurrección de la teoría de la ideología", en Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2002b [2001]), "Sobre los nombres de Dios", en E. Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2002c [2001]), "Política de la retórica", en E. Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE.

- Laclau, E (2003a [2000]). “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas”, in: Laclau, Zizek & Butler. *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Buenos Aires, FCE pp. 49-94
- Laclau, E (2003b [2000]). “Estructura, historia y lo político”, in: Laclau, Zizek & Butler. *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Buenos Aires, FCE
- Laclau, E. (2005 [2004]), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2010). La articulación y los límites de la metáfora. *Studia Politicae*, (20), 13-38.
- Laclau, E. (2012) Antagonismo, subjetividad y política. En: *Debates y Combates*, Año 2, no. 3. p.7-37
- Laclau, E & Lilian Zac (2013/2014) “(A)notando la brecha: el sujeto de la política” *Studia politicae*, 31, pp. 5-39.
- Laclau, E (2014) *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe ([1985] 2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). Post-Marxism without apologies. *New left review*, 166(11-12), 79-106.
- Laclau, E; (2006). Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical. *Cuadernos del CENDES*, 23() 1-36. Recovered from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40306202>
- Marcuse, H. (1971). The Concept of Negation in the Dialectic. *Telos*, 1971(8), 130-132.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político postfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mayorga R. A. (1983) “Discurso y constitución de lo social: El enfoque lingüístico de Laclau”. En *Estudios Sociológicos*, Vol. 1, Núm. 3. Pp. 555-575.
- Melo, J., and Gerardo Aboy Carlés. "La Democracia Radical y su Tesoro Perdido: Un Itinerario Intelectual de Ernesto Laclau." *Postdata* 19.2 (2014):
- Muñiz, M., & Rossi, M. J. (2014). El fantasma del populismo a la luz de otro fantasma: Laclau lector de Hegel. In *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 2014)*.
- Panizza, F. ed. (2005). *Populism and the mirror of democracy*. London;New York, NY;: Verso.
- Pérez Soto, C. (2006). *Sobre Hegel , Palinodia*. Santiago
- Pérez Soto, C. (1997) *Adversus: Foucault-Laclau-Bataille-Benjamin*. UARCIS: Santiago de Chile.
- Prego, C. A. (1987). Lucio Colletti y el problema de la cientificidad del marxismo. *Revista Mexicana De Sociología*, 49(1), 33-51.
- Retamozo, M. (2011). Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (55), 39-58.
- Retamozo, M.; Stoessel, S. (2014). El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. *Estudios Políticos*, Enero-Junio, 13-34.
- Sim, S., (2000). *Post-marxism: An intellectual history* (1st ed.). New York;London;: Routledge.

- Stewart, J. (1996). *Hegel Myths and Legends*. Northwestern University Press.
- Waiman, J. (2013). Dialéctica y ontología: repensando el antagonismo posmarxista desde la teoría crítica. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 5, 280-310.
- Wenman, M. A. (2003). Laclau or Mouffe? splitting the difference. *Philosophy & Social Criticism*, 29(5), 581-606.
- Zemelman H. (1992) Horizontes de la razón (2t.), Barcelona: Anthropos
- Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires Siglo XXI.
- Žižek, S. (2006a). Against the populist temptation. *Critical Inquiry*, 32(3), 551-574.
- Žižek, S. (2006b). Impressive, but not striking! (Ernesto Laclau). *Critical Inquiry*, 33(1), 185-211.
- Žižek, S. (2012). *Less than nothing: Hegel and the shadow of dialectical materialism*. New York; London: Verso.